

Prensa en tiempos de cambio. Sobre los medios de comunicación y la actualización socioeconómica en Cuba

Autora: Lic. Luisa María González García, Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina, Cuba

img@prensa-latina.cu

luisamgg880425@yahoo.es

Resumen:

Cuba se encuentra en un proceso de actualización económica que busca consolidar un futuro más próspero para la nación, al tiempo que se trabaja para preservar los valores y principios socialistas que han definido al país en los últimos 50 años. En este contexto, el trabajo del periodista aparece signado por una racionalidad inevitable: ¿cómo deben los medios de comunicación acompañar un proceso de cambios en el que se decide el futuro de la nación? La presente ponencia se propone abordar algunas de las condicionantes que intervienen en el ejercicio del periodismo actual, vinculadas a la coyuntura de transformaciones socioeconómicas. Para ello, en un primer momento se exploran los rasgos que definen la actualización en la sociedad cubana actual, luego se profundiza acerca de la situación de los medios de comunicación, y por último se abordan los desafíos que esta particular coyuntura le impone al periodismo nacional.

Palabras clave: Cuba, periodismo, actualización, política, comunicación

Tabla de Contenidos:

1. INTRODUCCIÓN

2. METODOLOGÍA

3. DESARROLLO

4. CONCLUSIONES

5. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros pasos de Cuba hacia la actualización del modelo económico comenzaron en diciembre de 2010, momento en el cual inició formalmente un proceso de cambios encaminados a la búsqueda de un futuro de prosperidad para el país. Aunque desde el comienzo los discursos políticos y mediáticos situaron el blanco en la transformación de la esfera económica, existe cierto consenso en torno a que más bien se trata de una reconfiguración de la sociedad en su conjunto.

Desde entonces han pasado tres años y no es para nada despreciable la lista de modificaciones ya acontecidas en muchas esferas de la vida social. Sin embargo, en términos de procesos sociales y sus tiempos requeridos, casi se podría decir que la llamada actualización todavía está empezando. En este contexto, el trabajo del periodista aparece signado por una racionalidad inevitable: ¿cómo deben actuar los medios de comunicación cuando el futuro del país se decide cada día, en el actuar de cada cubano, con cada pequeña reforma que trae consigo una reestructuración de las relaciones socioeconómicas en la nación?

Citadas en varias ocasiones y en diferentes contextos, las palabras del presidente Raúl Castro (2011) continuarán siendo punto de partida ineludible para cualquier análisis de este tipo:

“En este frente se requiere también dejar atrás, definitivamente, el hábito del triunfalismo, la estridencia y el formalismo al abordar la actualidad nacional y generar materiales escritos y programas de televisión y radio, que por su contenido y estilo capturen la atención y

estimulen el debate en la opinión pública, lo que supone elevar la profesionalidad y los conocimientos de nuestros periodistas; si bien es cierto que, a pesar de los acuerdos adoptados por el Partido sobre la política informativa, en la mayoría de las veces ellos no cuentan con el acceso oportuno a la información ni el contacto frecuente con los cuadros y especialistas responsabilizados de las temáticas en cuestión. La suma de estos factores explica la difusión, en no pocas ocasiones, de materiales aburridos, improvisados y superficiales”.

Estos y otros pronunciamientos de la alta dirección del país indican dos cuestiones: primero, hay conciencia acerca de que la prensa enfrenta determinadas limitaciones que deben ser superadas si se quiere que los medios desempeñen su rol con mayor pertinencia y eficacia; segundo, existe una voluntad de cambio por parte de la dirección política de la nación.

Aunque lo anterior indique un escenario en primera instancia favorable para el mejoramiento de la propuesta comunicativa de los medios cubanos, el discurso mediático no puede divorciarse de sus procesos constitutivos pues toda manifestación superestructural tiene necesariamente un anclaje estructuralⁱ. Ello quiere decir que el análisis en relación con las posibilidades de cambio de los contenidos periodísticos implica un desplazamiento de la mirada hacia una reflexión en torno a las mediaciones, sujetos e intereses involucrados en su configuración.

El presente trabajo se propone meditar sobre algunas de las condicionantes que intervienen en el ejercicio del periodismo actual, vinculadas al contexto de transformaciones socioeconómicasⁱⁱ. Para ello, en un primer momento se exploran los rasgos que definen el proceso de cambios que hoy atraviesa la sociedad cubana, luego se profundiza en la situación de los medios de comunicación, y, por último, se abordan los desafíos que esta particular coyuntura le impone al periodismo nacional.

2. METODOLOGÍA

Para la investigación se utilizó el método cualitativo, dado el interés esencial de interpretar complejos procesos de interrelaciones sociales. Por tanto, resultan pertinentes los rasgos del enfoque cualitativo, señalados por los autores Jensen y Jankowsky (en Alonso & Saladrigas, 2000, p. 49), relativos a su flexibilidad en cuanto al uso de métodos y técnicas, el abordaje del objeto de estudio desde una perspectiva integral atendiendo a sus relaciones contextuales, su carácter interdisciplinar y la importancia que otorga al lenguaje como medio de expresión de los conceptos de la experiencia cotidiana.

Asimismo, se tuvieron en cuenta varias muestras:

1. Documentos oficiales: se incluyen los documentos que, desde diferentes instancias (Partido, Constitución...) definen la estructura del sistema de medios cubanos y orientan el trabajo de la prensa en general.

2. Periodistas, expertos, académicos e intelectuales: se entrevistó a periodistas y especialistas cuya obra se vincula en alguna medida a las temáticas de la prensa, la comunicación, y el lugar de ambas en el desarrollo de la sociedad cubana. Algunos son propiamente comunicólogos mientras que otros se desempeñan en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Respecto a las técnicas para llevar a cabo la investigación, se utilizó la revisión bibliográfica, la entrevista en profundidad y el análisis documental.

3. DESARROLLO

3.1. Actualización en Cuba: más allá de un nuevo proyecto económico

La segunda década del siglo XXI ha llegado para el país con un proceso de transformaciones que apuntan a una profunda reforma de la sociedad. Todo transcurre apuntalado sobre una premisa fundamental: la conservación de los principios socialistas de la

revolución iniciada hace ya más de media centuria. De hecho, los cambios son asumidos como precondition necesaria para mantener incólume, “actualizar” y potenciar el desarrollo de un proceso histórico que se ha atrevido a desafiar el orden de desequilibrio impuesto por el capitalismo internacional, en ocasiones haciéndolo absolutamente en solitario.

No es la primera vez que el país promueve reformulaciones a su propio proyecto e involucra a la ciudadanía toda en su consecuciónⁱⁱⁱ. La movilización de las masas ha sido elemento clave a lo largo de la historia revolucionaria en tanto ha favorecido la articulación de un consenso mayoritario sobre el cual se cimienta quizás su mayor fortaleza. Pero la difícil situación de los años 90 precipitó la emergencia de numerosísimas tensiones que fueron erosionando poco a poco la cohesión social lograda en décadas precedentes. Rafael Hernández (comunicación personal, 29 de febrero, 2012), politólogo y director de la revista *Temas*, opina que a partir de la aparición de demandas cada vez más crecientes de los distintos grupos sociales, el gobierno decidió adoptar un conjunto de modificaciones con vistas a atender esas inquietudes. “En ese contexto lo que facilita el cambio es que hay en la superestructura la decisión tomada de adoptar una estrategia que vaya a realmente reestructurar el ordenamiento institucional, económico, político y jurídico del país”.

Múltiples son los elementos que están incidiendo en el desencadenamiento de las reformas. Desde el punto de vista internacional, la agudización de la crisis económica y financiera ha puesto en jaque a una economía como la cubana, cuya excesiva dependencia del exterior la hace zozobrar en la inestabilidad. Esa situación de crisis se agrava con el omnipresente bloqueo impuesto por los Estados Unidos, como parte del histórico cerco que busca desestabilizar al proyecto revolucionario.

Al interior de la nación, es probable que lo más determinante sea la precaria situación económica, cuya sostenibilidad se prefigura como muy incierta. Con la caída del socialismo europeo y los años del Periodo Especial, se produjo el desmantelamiento de la infraestructura productiva del país, mientras que la tradicional y protagónica industria azucarera disminuyó en grado notable su perfil. Se abrió paso entonces a otras formas de la economía, como el turismo y la exportación de servicios, sustentadas en la prestación de servicios, en un modelo de crecimiento económico que muestra debilidades estructurales y signos de agotamiento tales como limitaciones en la disponibilidad de divisas, escasez relativa de recursos para proyectos de inversión y, finalmente, una tendencia a la desaceleración del PIB (López Segrera, 2010).

El complejo panorama económico está acompañado por un contexto sociopolítico y cultural cualitativamente distinto. Se aprecia en la sociedad cubana el debilitamiento del consenso, la erosión cada vez mayor de valores educativos y culturales que no es exclusiva de las generaciones jóvenes, el aumento de la desigualdad, la falta de liderazgo de organizaciones juveniles, la aparición de fenómenos de individualismo y pragmatismo alejados de los principios de solidaridad que definen a la Revolución, etcétera. El periodista y decano de la Facultad de Comunicación, Raúl Garcés^v (comunicación personal, 11 de mayo, 2012), asevera que en el orden subjetivo, la realidad actual es más diversa y heterogénea que nunca y en ella se encuentran compitiendo los proyectos personales con los del país. "La nación tiene, como nunca antes en su historia, el desafío de nuclear esos proyectos, de absorberlos de modo gramsciano, para reconstruir su hegemonía, en la construcción de un proyecto viable para todos y que sea hegemónico".

De lo anterior se desprende que al reto de levantar la economía se le añade el no menos importante desafío de restaurar la cohesión social

en torno al proyecto revolucionario y reconstruir los más valiosos valores culturales, algo que resulta imprescindible para un país cuya premisa fundamental ha sido el culto a la dignidad plena del hombre.

A juicio de José Ramón Vidal^{vi} (comunicación personal, 28 de febrero, 2012), coordinador del Programa de Comunicación Popular del Centro Memorial Martin Luther King, lo que se está haciendo se concentra en dos propósitos esenciales: uno es fortalecer la institucionalidad que ha creado la Revolución –que por diversos motivos, como prácticas políticas o decisiones muy coyunturales, se ha visto resentida–, cuyo rescate resulta clave si se pretende llevar adelante con orden y buenos resultados cualquier tipo de transformación. El segundo es el imprescindible mejoramiento de la eficiencia económica, encaminado a lograr producir los bienes y servicios suficientes para cubrir las necesidades del pueblo. Sin embargo, (...) esas cosas no están desconectadas del resto de la sociedad, por ejemplo, de las maneras en que ejercemos el poder a todas las instancias. El poder popular no funciona; no se ejercen los derechos de los colectivos de trabajadores en el conocimiento y en la influencia sobre las decisiones empresariales; es decir, hay un conjunto de factores que tienen que ver no solo con la actualización del modelo y que entrarán, no cabe dudas de que tendrán que entrar en el debate y en el horizonte de reflexiones” (Vidal, comunicación personal, 28 de febrero, 2012).

A rasgos generales, hasta el momento se han tomado medidas como la disminución o eliminación de gratuidades y subsidios, la expansión del mercado interno –con ofertas turísticas nacionales, venta de electrodomésticos y servicios de telefonía celular, etcétera–, el considerable fomento del trabajo por cuenta propia con medidas como la reducción de impuestos y la luz verde a la contratación de mano de obra asalariada, el arrendamiento de tierras y de pequeños establecimientos a sus trabajadores tales como barberías y peluquerías, la liberación de la compra y venta de viviendas, entre

otras muchas que se encaminan a liberar al Estado de algunas actividades que puede desempeñar con eficacia el incipiente sector no estatal. De esta forma, mientras que hace veinte años el 95% de los trabajadores se desempeñaban para el Estado, se prevé que para el 2015 el 40% de la fuerza laboral pertenezca al sector no estatal (Guanche, 2012). "...cuando uno mira detenidamente el guión de los cambios, se percata de que son también cambios políticos: descentralizar, reducir el papel del Estado, reducir el poder de la burocracia, formalizar y afianzar el papel de ley. Nada de eso es económico" (Hernández, comunicación personal, 29 de febrero, 2012).

A la luz de los hechos en curso, sería esperable una configuración un tanto diferente del sistema político, caracterizada por la descentralización y por un Estado que asuma principalmente un papel regulador. Ello implica el fortalecimiento de la participación popular y un mayor protagonismo de la sociedad civil, cuya esencia radica en la ampliación de la socialización del poder y en la implementación de mecanismos que permitan la participación real de las personas en la construcción del proyecto social de la nación. En este nuevo contexto que poco a poco se va perfilando, los cambios sociopolíticos implican una exigencia cada vez mayor en el ámbito de la comunicación, pues las posibilidades de participación de los ciudadanos están estrechamente ligadas a su conocimiento e información sobre la realidad circundante.

3.2 Comunicación y Revolución en Cuba

Como lo hizo cada resquicio de la vida social, los medios de comunicación cubanos experimentaron profundas transformaciones a partir del triunfo de la Revolución. Ante la radicalización del proceso revolucionario, la oligarquía mediática optó por huir del país y facilitó que en un corto periodo de tiempo la prensa pasara a manos del poder revolucionario, con lo cual cambiaron significativamente las

concepciones esenciales de lo que significaba la profesión. Al respecto, Fidel Castro (en Marrero, 2003, p. 149) afirmó: "Periodismo no quiere decir empresa, sino periodismo, porque empresa quiere decir negocio y periodismo quiere decir esfuerzo intelectual, quiere decir pensamiento".

En 1965 se llevó a cabo la reorganización definitiva de los medios de comunicación, como un aspecto de los pasos trascendentales que se daban en la dirección política del país, para quedar en su totalidad como propiedad social al servicio del interés público.

Establecida la propiedad estatal sobre los medios de comunicación y otras instituciones de marcado carácter comunicativo como la educación, y considerados todos como servicios públicos, la Revolución heredó la infraestructura de comunicación, de educación, la base material, el instrumento del cual el sistema político y social que le precedió se había servido para legitimarse en el espacio público. Pero el gran cambio estructural está estrechamente ligado a modificaciones superestructurales. Es necesario ofrecer al conjunto de la comunidad una explicación de la naturaleza de la sociedad, de la cultura, que contribuya a la perpetuación del nuevo orden... la nueva ideología está aún en formación. En la ciencia, el arte, la religión, la educación, la información, la comunicación, están implícitos los modelos ideológicos que legitiman el nuevo estado de cosas (Muñoz & Nápoles, 2005, p. 203).

En la concepción del nuevo ordenamiento mediático sobresalió un obstáculo: la ausencia de teoría acerca de la comunicación en la construcción del socialismo. El único paradigma disponible era la experiencia soviética, caracterizada por el esquematismo y la chatura en la producción comunicativa y cultural. Los más reconocidos teóricos del socialismo apenas habían hecho algunas alusiones sobre el tema, por lo que no existía entonces, ni existe en la actualidad, una propuesta consolidada. No obstante, la prensa cubana adoptó

rasgos señalados por algunos ideólogos marxistas: la estatalización de los medios de producción de la comunicación que determina su emancipación del yugo del capital, apuntado por Lenin; el reconocimiento de la libertad para pensar diferente, de Rosa de Luxemburgo; y la idea gramsciana de que el periodismo no solo satisfaga las necesidades del público sino que también estimule el nacimiento de necesidades en correspondencia con la nueva sociedad (Rosabal & Gallego, 2010, p. 61).

También en 1965 se eligió el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba, organización política cuyas estructuras se habían ido consolidando cada vez más. Finalmente, el Artículo 5 de la Constitución de la República, aprobada el 24 de febrero de 1976, estableció: "El Partido Comunista de Cuba, vanguardia organizada marxista-leninista de la clase obrera, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance a la sociedad comunista".

Con ello quedó instaurado jurídicamente el papel del Partido como órgano dirigente de toda la actividad social. Asimismo, el Artículo 53 de esa Carta Magna sentenció:

Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad.

El establecimiento del carácter social de la propiedad sobre los medios de comunicación, el reconocimiento de la libertad de expresión y de prensa y la definición del Partido como fuerza dirigente de la sociedad cubana son principios que permanecen hasta

la actualidad y delinear un marco específico para el ejercicio periodístico.

Con el paso del tiempo, se advirtió la aparición de un fenómeno inquietante: el periodismo cubano fue mostrando similitudes con su par soviético. Sin embargo, el periodista e investigador Julio García Luis(2004, pp. 81-82)opinó que más que de una influencia directa del modelo de prensa soviético, que la impermeabilidad cultural y lingüística hizo prácticamente imposible, pudo haberse derivado indirectamente de la similitud de políticas, estructuras y formas de gestión social adoptadas. “Los aparatos de comunicación pública cubanos están determinados por la estructura sociopolítica y económica prevaleciente, y forman parte en lo específico del sistema político de la sociedad, con el cual sostienen una relación de dependencia. (...) La comunicación pública en Cuba es directamente funcional a la ideología hegemónica y al sistema político”.

La relación de dependencia explicitada ha encontrado un factor que la agudiza: el conflicto histórico con Estados Unidos. Cada día que la Isla pasa tratando de abrirse paso por sí sola es una derrota con la que el gobierno de Washington vive inconforme, por lo que durante 50 años han llevado a cabo una férrea guerra económica, política, cultural, ideológica, mediática, que no ha tenido un instante de tregua. Ello ha provocado que del lado agredido, haya sido necesario arreciar las posiciones defensivas y uno de los sectores en los que con más fuerza se ha manifestado es en los medios, cuyo funcionamiento ha estado signado por una premisa: no se publica nada que pueda ser utilizado por Estados Unidos en nuestra contra.

En torno a ese elemento existe un consenso bastante mayoritario, en tanto se refiere a la preservación de la soberanía nacional. La polémica aparece a la hora de decidir qué es peligroso publicar y qué no: un cuestionamiento que involucra a múltiples actores: periodistas, directivos, fuentes de información, y también el pueblo.

La psicología de país sitiado y en constante peligro, crea el temor de que cualquier cosa que digamos se malinterprete o sirva a esa agresión. Claro está que ese peligro y ese acoso son reales. Claro que tiene que haber discreción y secreto. Pero no pocas veces esa necesidad se hiperboliza y magnifica. Y esto trae dos fenómenos: la psicología de plaza sitiada, que ya mencionamos, pero también el oportunismo de gente que se aprovecha de esto para ocultar miserias y problemas, para manipular (en García Luis, 2004, p. 86).

Las diversas interpretaciones que puede tener ese principio de autoprotección han llevado a que regularmente se distorsione el papel de la prensa, lo cual ha tenido consecuencias negativas que detalla José Ramón Vidal (comunicación personal, 28 de febrero, 2012):

Por razones de la confrontación histórica con Estados Unidos los grados de opacidad nuestros son muy altos, tan altos que allí, en esa sombra, se refugia la ineficiencia de la burocracia, e inclusive se refugia a veces la corrupción. Entonces necesitamos reducir los espacios de opacidad a aquello imprescindible para garantizar la seguridad nacional, porque seguimos siendo confrontados por los Estados Unidos. Desde el punto de vista comunicativo, es necesario crear espacios de transparencia que le permitan a la gente estar mejor informada, y que por tanto, le permitan participar más calificadamente. El grado de madurez de la sociedad cubana, el grado de complejidad, como cualquier otra sociedad del mundo de hoy, está reclamando eso (Vidal, comunicación personal, 28 de febrero, 2012).

El Primer Congreso del PCC, celebrado en 1975, aprobó las Tesis y Resolución sobre los medios de difusión masiva, en las que se sentaban las bases para el trabajo periodístico. El documento reconoce que en el socialismo, como forma superior de democracia, el hombre tiene derecho pleno a recibir información sobre las decisiones y directivas del Partido y del Estado, y sobre todos los

aspectos de la vida política, económica y social del país y del mundo. En algunos fragmentos, se manifiesta la necesidad de reflejar la realidad nacional de manera amplia, analítica y crítica, lo que "incluye las deficiencias que puedan tener las instituciones políticas, de masas y sociales de la Revolución y comporta el examen crítico de la gestión económica, administrativa y de servicios de los organismos estatales".

En lo sucesivo, el Partido ha emitido numerosos documentos y resoluciones que han tratado el tema y los Congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) se debaten siempre en torno a estos asuntos. A pesar de ello, las avanzadas ideas han quedado en la voluntad política y no han logrado materializarse, como cabría esperar.

El Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas llevado a cabo a finales de la década de 1980 propició el inicio de cierto movimiento en la prensa cubana, el cual tuvo un freno a partir de la llegada de los años 90, con la caída del campo socialista. Este hecho significó para Cuba el inicio de una seria crisis caracterizada por las extremas carencias materiales, durante la cual se produjo una inevitable contracción de la actividad mediática.

En 1991 tuvo lugar el IV Congreso del Partido, previo al cual se realizó un proceso de debates que, en aquella época, por su amplitud resultó casi inédito. Uno de los temas abordados fue la prensa, tocándose aristas como la necesidad de aplicar una política informativa que facilitara la inmediatez de los mensajes, evitara su reiteración en el mismo medio o en otros, defendiera la objetividad por encima de las posiciones triunfalistas y estimulara el ejercicio de la opinión y la crítica. A pesar de que el cónclave mostró una postura transformadora y revolucionaria en torno a la prensa, terminó destacando la necesidad de que esta cumpliera sus deberes

instrumentales, amparado en la situación excepcional por la que atravesaba el país (Leyva & Somohano, 2008, p. 103).

Con el transcurso de los años llegó la recuperación económica que permitió también una recuperación para los medios de comunicación desde el punto de vista material; sin embargo, continuaban presentes las ya conocidas limitaciones y cuestiones polémicas: la autonomía de la dirección de los medios para decidir qué se publica, y de manera general, disponer en torno a los procesos que se dan al interior de las redacciones; el deber de los actores políticos y sociales con determinadas responsabilidades de brindar la información que la prensa requiere para realizar su labor, la necesidad de desarrollar un periodismo analítico y crítico que de manera responsable aborde las tensiones de la realidad, un periodismo variado, creativo y cada vez más profesional. Sin embargo, "más allá de la voluntad política, eso no se ha materializado en la transformación de la conciencia de los actores políticos y sociales de todos los niveles"^{vii} (Roger Ricardo Luis, comunicación personal, 19 de marzo, 2012).

Estas cuestiones refirman una idea: el necesario mejoramiento del periodismo no es solo cuestión de medios y periodistas, sino que involucra a múltiples sujetos como las fuentes de información, los decisores políticos, los profesionales del periodismo, los expertos en la materia, y por supuesto, los públicos.

Actualmente, cuando pasan pocos meses desde la realización del noveno Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), la prensa continúa siendo blanco de debates. Sin embargo, se aprecia expectativa en cuanto a lograr trascender el estado actual y ponerse a tono con los tiempos que corren, pues en este momento, la diferencia principal la hace la coyuntura sociopolítica. Hace algo más de un año, el Dr. Julio García Luis (en Suárez, 2012) consideró al respecto:

Creo que la prensa y el periodismo cubanos, históricamente hablando, apenas están comenzando. Yo espero ver un despliegue superior de su capacidad profesional, que la convierta en una alternativa real al modelo de prensa liberal. El proceso que ahora emprende Cuba puede ser la gran oportunidad para llegar a cambios que nos hagan avanzar en esa dirección. La propiedad social y el socialismo deben demostrar su vitalidad para auspiciar ese tipo de prensa emancipadora, participativa, antihegemónica, humanista (...).

a. En busca de nuevos horizontes

El proceso de transformaciones socioeconómicas que vive la nación no es solamente una oportunidad para que el periodismo cubano evolucione, sino que esto último resulta hoy uno de los factores que pueden intervenir de manera protagónica en el éxito o el fracaso de la puesta en práctica de las reformas. En este sentido, sería pertinente dejar atrás definitivamente las concepciones instrumentales de las funciones del periodismo, lo que redundaría en una incompreensión del rol de los medios de comunicación para el desarrollo social:

La concepción de la participación de los medios en el desarrollo de la sociedad cubana se señala por los especialistas como muy disfuncional, hasta ahora con una función meramente instrumental y utilitaria. "La prensa cubana ha hecho más propaganda política que periodismo" (Roger Ricardo Luis, comunicación personal, 19 de marzo, 2012).

Concebir los medios de manera instrumental implica que se obvian los papeles diversos y complementarios que le corresponden, principalmente su condición de espacio de debate por excelencia. "La prensa también debe servir como espacio de debate público, y eso aquí no ocurre" (Vidal, comunicación personal, 28 de febrero, 2012), lo que implica que las discusiones tengan lugar en marcos limitados

pero no espacios que socialicen el debate y contribuyan a que el intercambio de ideas sea mayor y se enriquezcan las visiones. Además de esta función, en determinados momentos la prensa también debe ejercer su función persuasiva, el problema es que “aquí no hay una noticia que esté libre de propaganda, y eso lo que hace es debilitar la efectividad de la propaganda cuando tiene que ser usada y mutilar la función informativa, es decir, hace daños por todos lados” (Vidal, comunicación personal, 28 de febrero 2012). El fenómeno descrito tiene consecuencias para la manera en que el ejercicio periódico es orientado:

La dirección de la prensa en Cuba ocurre de una manera vertical, todo está predeterminado. Se dan unas líneas de acción sobre cada tema y también se ponen unas fronteras de las cuales es muy difícil salirse. En el medio de eso queda la profesionalidad del que ejerce el periodismo y su manera de decir las cosas, que las puede decir un poquito más fuerte, menos fuerte, más bonitas, más feas, mejor redactadas o peor, pero siempre sobre la base de que hay un círculo del cual no puedes salirte (Félix López, comunicación personal, 14 de marzo, 2012).

Asumir a los medios con su real trascendencia social implica pensarlos en su papel informativo, que es su razón de ser, pero “no como mero reproductor de las fuentes oficiales, sino como una contrapartida informativa en nombre de quienes tienen derecho a saber, que son los ciudadanos” (Vidal, comunicación personal, 28 de febrero, 2012) . Un deber consustancial a la prensa socialista es constituir por excelencia la plataforma informativa –y de debate –de todas las decisiones que toma la dirección del país con respecto a los asuntos públicos; el pueblo no puede vivir ajeno a cuestiones que le conciernen en tanto en ellas se decide su presente y su futuro.

Otro elemento de vital importancia referido al funcionamiento y la organización mediática, lo explica Rafael Hernández (comunicación personal, 29 de febrero, 2012):

El consejo que dirige un periódico debe tener la responsabilidad, la autoridad y las potestades para tomar las decisiones y ser responsable por eso. Además, necesita un respaldo que le permita dirimir las diferencias que puede tener con los criterios que le vienen de la administración y del Partido. Cada medio de comunicación tiene que tener estatutos que le permitan funcionar como una entidad independiente y cumplir con determinadas normas, con determinadas reglas que tienen que ver con la ética profesional.

Muy relacionado con lo anterior, José Ramón Vidal (comunicación personal, 28 de febrero, 2012) añade que se vuelve imprescindible una reflexión profunda sobre los roles de la prensa en nuestra sociedad, y luego, diseñar un marco jurídico que cree responsabilidades, obligaciones y derechos de los distintos actores que interviene en la comunicación social. En este sentido, Raúl Garcés (comunicación personal, 11 de mayo, 2012) opina que no basta con trazar la política, enunciarla y escribirla en un papel, porque

(...) lo que la prensa tiene que hacer en este país se sabe desde tiempos inmemoriales. Es necesario entonces generar políticas comunicacionales, entramados comunicacionales, estructuras comunicacionales, instituciones comunicacionales que sean capaces de hacer cumplir lo que está trazado como política, y que eso se convierta en un movimiento (...).

En otras palabras, las directrices señaladas por el discurso político ameritan vías, mecanismos, instrumentos concretos que permitan su puesta en práctica. Para ello, podría resultar conveniente trascender las políticas que se preocupan solo por la información y comenzar a pensar en políticas de comunicación que se ocupen del proceso

comunicativo en su totalidad, para propiciar la creación de esas estructuras comunicacionales que comiencen a contribuir con el mejoramiento de los medios cubanos.

6. Conclusiones

El periodismo de la Cuba del siglo XXI está urgido de asumir un papel cada vez más de vanguardia y acorde con su función social de informar a los públicos. Para ello, la prensa debe ser como los cubanos, debe verse y sentirse como los cubanos, debe respirar el mismo aire que respiran los trabajadores que sostienen a la nación, debe soñar los mismos sueños de los jóvenes que están llamados a ser los continuadores del proyecto revolucionario.

No obstante, aun sistema le resulta difícil reproducirse si no se han formado consensos en torno a él, y aunque la hegemonía no se decide únicamente en las manifestaciones superestructurales de una sociedad, los medios de comunicación tienen un rol nada despreciable en la articulación de la cohesión social. En este sentido, sobre los desafíos de la construcción del socialismo, el filósofo cubano Jorge Luis Acanda (2007, p. 14) ha dicho:

El agotamiento histórico del modelo de socialismo basado en el unicentrismo del Estado, y la necesidad de avanzar a la organización de un socialismo pluricéntrico, conlleva la necesidad de interpretar al socialismo como tensión, y de estructurar un proyecto alternativo a las recetas neoliberales que no sea solo económico y político, sino también –y sobre todo–moral y cultural.

Cuba, en su condición de sociedad en construcción socialista, posee las potencialidades para consolidar un modelo de prensa alternativo, sólido y cualitativamente superior a los que lo han precedido. En opinión de Acanda (2007, p. 229), para ello “es preciso forjar una hegemonía pluralista, potenciando a los nuevos sujetos de la

democratización social, y a las nuevas formas de la política que ellos tendrán que construir”.

En consecuencia, se impone el desarrollo de un periodismo con una vocación cada vez más pública, un periodismo plural e inclusivo en el que cuenten las opiniones de todos. Una prensa de ese tipo tendría mejores posibilidades para acompañar de manera oportuna al proceso de transformaciones al que está avocada la sociedad cubana, pues se dispondría de espacios abiertos al intercambio, al debate y a la expresión de la pluralidad de criterios que enriquecerían la construcción de un proyecto colectivo desde su esencia, constantemente emancipador y revolucionario.

7. Bibliografía

Acanda, J. L. (2007). Traducir a Gramsci. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Alonso, M. M., & Saladrigas, H. (2000). Para investigar en comunicación social. Guía didáctica. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente

Castro, R. (2011, 17 de abril). Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba Granma.

Garcés Corra, Raúl (2012) comunicación personal, 11 de mayo.

García Luis, J. (2004). La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos Tesis Doctoral, Universidad de la Habana, La Habana 2004, p. 86).

Guanche, J. C. (2012). Esto no es una utopía: lo nuevo, lo viejo y el futuro en Cuba. Temas Recuperado el 5 de marzo de 2012 desde www.temas.cult.cu/catalejo/economia/JC_Guanche.pdf

Hernández, Rafael (2012) comunicación personal, 29 de febrero.

Leyva, A. I., & Somohano, A. (2008). In medias Red: debate intelectual entre política y cultura. Acerca de los rasgos distintivos en el espacio público cubano, del intercambio sobre política cultural

promovido por intelectuales desde el 5 de enero de 2007. Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación la Universidad de La Habana, La Habana.

López, Félix (2012) comunicación personal, 14 de marzo.

López Segrera, F. (2010). La Revolución cubana: propuestas, escenarios y alternativas Temas Recuperado el 5 de marzo de 2012 desde

www.temas.cult.cu/catalejo/economia/Francisco_Lopez_Segrera.pdf

Marrero, J. (2003). Dígase la palabra moral. Rescate de un periodismo digno y veraz. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente

Muñoz, R., & Nápoles, E. (2005). De explosiones sociales, culturales,

i Las relaciones entre estructura y superestructura han sido un tema muy abordado principalmente por el marxismo. Al respecto, véanse Manuel Martín Serrano, La producción social de la comunicación, Editorial Pablo de la Torriente / Editorial Félix Varela, La Habana, 2009; y Raymond Williams, Marxismo y literatura, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

ii El artículo se basa en las investigaciones realizadas entre 2011 y 2012 para mi Tesis de diploma, tutorada por la Msc. Ayrén Velazco Díaz y el Lic. Abel Somohano Fernández.

iii Aunque ha habido varios referentes en décadas anteriores, uno muy significativo es el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, desarrollado a finales de los años 80.

iv En entrevista personal el 29 de febrero de 2012

v En entrevista personal el 11 de mayo de 2012

vi En entrevista personal el 28 de febrero de 2012

vii En entrevista personal con Roger Ricardo Luis el 19 de marzo de 2012 comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la Revolución en el Sistema Comunicativo Cubano (1959-1961). En R. Portal & J. Amaya

(Eds.), *Comunicación y Sociedad Cubana. Selección de lecturas* (pp. 203-240). La Habana: Editorial Félix Varela.

República de Cuba. (2005). *Constitución de la República de Cuba. Edición actualizada.*

Ricardo Luis, Roger (2012) comunicación personal, 19 de marzo.

Rosabal, A., & Gallego, J. R. (2010). *Las cartas sobre la mesa. Un estudio sobre la relación entre agenda pública y agenda mediática en Cuba: caso Granma. Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación Universidad de La Habana, La Habana*

Suárez, Y. (2012, 14 de enero). *La prensa y el periodismo cubanos apenas están comenzando. Entrevista al Dr. Julio García Luis. Juventud Rebelde, p.6*

Vidal, José Ramón (2012) comunicación personal, 28 de febrero.